



David Rodríguez, junto a Raquel Rodríguez, científica del Incyl.

DICYT

INCYL

Más estudios contra el alcohol

EL EXPERTO EN ALCOHOLISMO DAVID RODRÍGUEZ DIJO LA SEMANA PASADA QUE LOS TRATAMIENTOS FARMACOLÓGICOS NO SIRVEN PARA EL 60% DE LOS CASOS

DICYT

Francisco David Rodríguez, científico del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Usal, impartió la semana pasada un seminario de investigación en el Instituto de Neurociencias de Castilla y León (Incyl) para motivar a los jóvenes investigadores a que estudien el problema del alcoholismo desde un punto de vista científico y contribuyan así a lograr mejores tratamientos que los disponibles.

“Casi un 60% de alcohólicos no se tratan porque no hay terapias exitosas”, es decir, no hay un tratamiento definitivo, “pero eso no significa que no podamos diseñar tratamientos que puedan paliar al menos en parte los efectos”, comentó. “El problema es que el alcohol afecta a muchos mecanismos cerebrales de neurotransmisión de distintas maneras y no es fácil atajarlo con un solo medicamento, así que es impor-

tante estimular a la comunidad científica a trabajar en este campo, experimentando a nivel básico para que luego podamos pasar a fases clínicas de desarrollo de fármacos y otros acercamientos terapéuticos”, señaló.

“Hoy en día sólo disponemos de dos o tres tratamientos y sólo son efectivos en poblaciones parciales de alcohólicos, tenemos que investigar los fondos genéticos para diseñar fármacos a la carta, individuales. El campo de la Farmacogenética es importantísimo en el alcoholismo”, apunta. El alcoholismo es una enfermedad “muy compleja, crónica, progresiva en el tiempo e individual, es decir, no hay alcoholismo, hay alcohólicos”, declaró el experto, autor del libro *Alcohol y cerebro*.

El objetivo de la conferencia fue hablar del efecto que el alcohol tiene en el cerebro en cuanto a los mecanismos bioquímicos y neurológicos y también el impacto social. “Quiero confrontar dos

aspectos irreconciliables, los factores sociales y los mecanismos neurológicos. Tengo un interés especial en motivar a los que están iniciando su carrera investigadora en un campo en el que es muy necesario que se investigue”, declaró.

“El alcohol produce un 4% de la mortalidad a nivel mundial”, aseguró. Para atajar el problema, lo más importante es la prevención. “Los efectos del alcohol suelen ser a largo plazo. El consumo progresivo y crónico altera el cerebro y también otros órganos, como el hígado, el órgano que se encarga de metabolizarlo, pero no tenemos una percepción directa de ese daño al ser a largo plazo”.

Por eso, advirtió contra los mensajes tolerantes. “Yo no afirmaría que el alcohol consumido de forma moderada es bueno para la salud, es demasiado el riesgo que hay y los supuestos beneficios del alcohol son muy inferiores a los daños que puede producir”. ■